

ARQUEOLOGÍA EN EL PARQUE NACIONAL DEL TEIDE

Convencionalmente se considera en Canarias como etapa prehistórica a la época comprendida entre la llegada de los primeros contingentes poblacionales a la isla procedentes de África y la conquista e incorporación de las islas a la Corona de Castilla (1402-1496)

Durante casi dos mil años, Las Cañadas y El Teide fueron parte de la vida de los primeros pobladores de la isla- los llamados guanches-.Estas primeras comunidades, como las del resto del Archipiélago Canario, llegaron en la primera mitad del primer milenio a. C. Las pruebas lingüísticas, antropológicas y arqueológicas nos remiten directamente a los modelos norteafricanos del ámbito de los bereberes antiguos. Los asentamientos aborígenes de la zona van a ser, por tanto, el reflejo de la confluencia de las tradiciones de origen y de la adaptación a un medio singular, creando formas culturales de gran valor antropológico.

La ocupación aborígen de Las Cañadas y El Teide es sin duda la más prolongada en el tiempo, ya que se supone que ha podido alcanzar más de dos mil años de antigüedad. A pesar de los muchos años de investigaciones arqueológicas realizadas en estos parajes, hoy nos seguimos planteando cuál fue el verdadero significado de este gran espacio para los guanches y, sobre todo, nos preguntamos si siempre tuvo el mismo significado y valor a lo largo de todo su devenir histórico. Suponemos que hubo cambios importantes a la hora de entender y explotar estos territorios, desde la llegada de los primeros pobladores guanches, hasta la ocupación de estas altas zonas por parte de los alzados o resistentes después de la Conquista. Estos cambios son difíciles de apreciar en el registro arqueológico, pero su dispersión y concentración permiten suponer que estos territorios tuvieron siempre una consideración especial para las formaciones sociales guanches. Los vestigios arqueológicos se encuentran en todas y cada una de las regiones exploradas del entorno del Teide, con mayor o menor concentración, llegando incluso a cotas tan altas como la cima del Pico Viejo.

La ocupación parece que fue prolongada en el tiempo, si descontamos la presencia de los alzados, ya que existen evidencias arqueológicas en algunos yacimientos datados por procedimientos radiocarbónicos o paleomagnéticos que se sitúan en el siglo XIII7XIV (Hogar de Chafarí).

En Canarias tenemos la suerte de contar no sólo con los restos arqueológicos para estudiar la sociedad guanche, sino también con documentos escritos que se generan antes, durante y después de la conquista. Estas fuentes narrativas nos proporcionan una información muy valiosa sobre la vida de estas poblaciones. Sobre todo en relación a los aspectos del comportamiento que son más difíciles de entender en los registros arqueológicos (mundo religioso y simbólico, organización social etc). Es indudable que la validez de estos textos requiere de un riguroso análisis de crítica histórica, pero son indispensables para abordar los estudios prehistóricos de la isla.

Llama la atención las escasas referencias que existen en estas fuentes etnohistóricas respecto a la presencia de los guanches en la cumbre y Las Cañadas, que contrasta con la gran cantidad de vestigios arqueológicos que han quedado.

Para Tenerife destacan las aportaciones de Alonso de Espinosa, L. Torriani y J. Abreu Galindo. Esta documentación es muy parca, como ya dijimos, en referencias vertidas sobre la ocupación de Las Cañadas y su explotación, si bien es rica en la descripción de otras muchas parcelas relacionadas con la vida de los guanches. Los textos sólo hacen alusiones muy generales a los movimientos desde la costa hasta la cumbre y de su carácter estacional: “ **en invierno vivían cerca del mar y en verano en la montaña**” (L. Torriani).

Alonso de Espinosa, quien conoció y habló con los descendientes de los guanches a finales del siglo XVI, menciona los desplazamientos estacionales de costa a cumbre y, sobre todo, la organización de estos traslados: “**cuando el rey mudaba casa, que era el verano a la sierra y el invierno a la playa, llevaba a los ancianos consigo y una lanza o banot delante de sí a trecho, para que supiesen que era el rey; y cuando algunos le encontraban en el camino, postrábanse por tierra y levantándose, limpiábanle los pies con el canto del tamarco y besábanselos; el asta que el rey llevaba delante de sí a trecho llamaban añepa**”.

Algo más extensas son las referencias que aluden al mundo mágico de los guanches:

“Decían que había un infierno en el Pico de Teida (porque Eheida quiere decir infierno y el demonio se dice guaiota” (Torriani, 1978: 179-180)

“ Quizá por esto creyeron algunos (como lo escribió un autor español), que este monte es el Atlas; porque coge el verso de Virgilio, en el cuarto canto de la Envida, y en lugar de decir ultimus aethiopicum, dice: Ultimus Hesperidum locus est, ubi maximus Atlas, por haber recibido estas islas el nombre de Hespéridas, impuesto por Hércules. Pero (si bien me acuerdo de haberlo leído, hace ya muchos años), Píndaro, al describir en este océano Atlántico la sede de los dioses, finge que la ninfa Tirsis está sentada encima de este monte, cuyo nombre significa en griego alto o cosa que está en lo alto. Los antiguos isleños lo llamaron Echeide que significa infierno, por el fuego espantoso, ruido y temblor que solía hacer, por lo cual lo consideraban la morada de los demonios “ (Torriani, 1978:175-176)

“Con todo esto conocían haber infierno y tenían para sí que estaba en el Pico del Teide y así llamaban al infierno Echeide” (A. de Espinosa).

“Tenían cierta noción de la inmortalidad y del castigo de las almas porque creían que había un infierno y que éste se encontraba en el pico del Teide, y llamaban al infierno Echeide y al demonio Guayotta “ (Scory, 1993: 106)

“Mas conocían hauer infierno, i que solamente era para el demonio llamado guaiota (...) que huitaba en el volcán del pico de Teide”

“ Conocían hauer demonios que huitaban en la profundidad de la tierra i salían por las vocas de los volcanes y que allí padecían crueles tormentos” (Cedeño, 1993 (1682): 378,379)

El estudio crítico de este tipo de datos ha servido al Profesor Tejera Gaspar para plantear que el Teide debió ser considerado por los guanches como

Montaña Sagrada o Axis Mundi, figura frecuente en las concepciones cosmogónicas bereberes.

En las culturas circunmediterráneas, algunas montañas singulares poseyeron un carácter sagrado, como fue común también en las sociedades protohistóricas del Magreb. La concepción del Axis Mundi también está presente entre las poblaciones prerromanas africanas, tal como Heródoto expresa al referirse al Atlas. La creencia de que la bóveda celeste se hallaba sostenida por un pilar como soporte de las dos realidades físicas- el cielo y la tierra – y, por extensión, de los dos mundos, el superior y el inferior, donde ubicaban a los espíritus benefactores y a los seres malignos. El Teide en la cosmogonía guanche desempeñaría este papel y sería la Montaña Sagrada por excelencia. Sería igualmente un referente simbólico para los habitantes aborígenes de las otras islas, sobre todo las más cercanas, como La Gomera, Gran Canaria, La Palma y El Hierro, contribuyendo “ a la génesis de una cosmogonía y mitología propias, recreada a partir de un símbolo común en todas las culturas insulares, sin que alcancemos a comprender cómo fue entendida en cada una, cuando lo contemplaban en la distancia, emergiendo y elevándose sobre el mar, como si se tratara en efecto del soporte y la unión de los dos mundos, como un auténtico “sustentador del cielo y la tierra”. Existe un buen número de yacimientos arqueológicos asociados a manifestaciones religiosas en las islas- especialmente cultos astrales- que parecen estar singularmente ubicados respecto al Teide y que las investigaciones arqueoastronómicas tratan de desvelar. El investigador J A Belmonte nos dice que además de su papel de eje del mundo, el Teide siempre ha constituido un referente global para todo el Archipiélago. Por ejemplo en la isla de Fuerteventura el pico del Teide sólo es visible en días muy claros y en particular desde las degolladas y cumbres más altas, como es el caso de la Montaña de Tindaya, otra de las montañas sagradas más importantes de Canarias. En esta montaña se encuentran los grabados podomorfos y, aunque los trabajos efectuados parecen demostrar que el referente astronómico es el más importante a la hora de determinar la orientación e los grabados, es seguro que la visión lejana del Teide también jugara un papel determinante en la sacralización de ese sector del horizonte.

El Teide debió jugar un papel excepcional entre los guanches, como ya destacamos anteriormente, y que se ha podido confirmar en la especial situación que ocupa en relación con numerosos lugares tenidos por sagrados por sus características, en especial estaciones con grabados rupestres, o presencia de canales y cazoletas. El ejemplo más representativo es el de la Degollada de Yeje, en las cercanías de Masca. Allí se encuentra un posible centro de culto, que se localiza exactamente, según JA Belmonte en aquel lugar de la degollada donde empieza a divisarse la cumbre.

El carácter sagrado de esta montaña y su entorno se fue reforzando con el tiempo por las diversas erupciones volcánicas que hoy sabemos que con seguridad fueron presenciadas por los aborígenes. Surge así una reinterpretación del volcán, acentuando su carácter maligno, que es el que recogen los europeos en las primeras fuentes escritas narrativas sobre los aborígenes de los siglos XV y XVI, en consonancia con el terror y la superstición que se tenía a las montañas en esa época “los antiguos isleños lo llamaban Echeide que significa infierno, por el fuego espantoso, ruido y temblor que solía hacer, por lo cual consideraban morada de los demonios (L.Torriani),”... demonio llamado guaiota(...) i que habitaba en el volcán del Pico del Teide (A. Sedeño). En los primeros portulanos y representaciones cartográficas de las islas atlánticas se utiliza el sustantivo “infierno” para denominar a la isla. De este temor nacen posteriores leyendas literarias isleñas, como es la lucha entre Guayota, el maligno y Magec, el Sol “ Y prosiguió Guayota vomitando fuegos como una hoguera desmesurada, hasta que Achamán, al fin, logró vencerle. Como castigo a su maldad lo encerró para siempre dentro de Echeyde. Después devolvió Magec al cielo para que siguiera iluminando la tierra y en seguida el día volvió a ser día, se aquietaron las aguas y las nubes, y regresaron a sus grietas y escondrijos arañas y perenquenes. Guayota, desde entonces, acecha y amenaza en los volcanes..”

Hay que recordar que el Teide, como elemento geográfico más visible de las mismas, fue un punto de referencia para la navegación entre el Estrecho y la costa atlántica africana desde la Antigüedad. Los intereses de los pueblos colonizadores de la cuenca mediterránea en la costa africana atlántica y la existencia de un conocimiento sobre las islas están probados. En las noticias geográficas que Plinio el Viejo (s.I d.C.),23-79)ofrece sobre la costa africana en

su enciclopédica obra se encuentra una referencia a la existencia de unas insulae Fortunatae; se alude a estas islas entonces con un nombre de mucho arraigo en la tradición mítica de los pueblos mediterráneos y se incorporan como hitos de la navegación de esta zona atlántica en el mundo antiguo (J Delgado).

Las islas Canarias y El Teide se mantendrán como referente en la navegación por el Atlántico y jugarán un papel fundamental en el descubrimiento y colonización de América. La ruta de Colón en su búsqueda del camino de Occidente para llegar a las Indias, se inicia en el puerto onubense de Palos “con rumbo a Canarias.” Esta singladura del Almirante Colón principiada en el albor del 3 de Agosto de 1492 sería también el comienzo de un camino obligado por las islas que desde esa fecha se transformarían en lugar de aguada y avituallamiento de las naves que desde los últimos años del siglo XV, el siglo del Descubrimiento, y durante el XVI, la centuria de la colonización, harían de los puertos canarios la principal escala para las nuevas tierras descubiertas”.El Teide está presente como volcán y referente del mundo conocido. La referencia del Diario de Colón de que “ vieron salir gran fuego de la sierra de la isla de Tenerife”, se complementa con el testimonio de Bartolomé de Las Casas que figura en su Historia de Las Indias.” Dice aquí Cristóbal Colón que, una noche de aquellas que andaba cerca de Tenerife, salió tanto fuego del pico de la sierra- que, como arriba se dixo, es una de las altas que se saben en el mundo- que fue cosa de gran maravilla”.En la “Primera Carta del Descubrimiento” de Colón dice, refiriéndose a la nueva naturaleza contemplada de la Española: “ las tierras d`ella son altas, y en ella muy muchas sierras y montañas altísimas, sin comparación de la isla de Tenerife”.

El papel orientador del Teide en estos tempranos momentos de la navegación atlántica le proporcionó “categoría cultural” entre las naciones europeas. Los viajeros y navegantes renacentistas resaltaron el amplio conocimiento que existía de la montaña de Tenerife, sobre todo entre las naciones hegemónicas en el mar (Inglaterra, Holanda, Francia y España), como ha dicho N Lemus.

Las investigaciones arqueológicas:

Antes de la creación del Parque Nacional ya se tenía un claro conocimiento de la importancia arqueológica de esta zona. Después de la guerra civil española, se organizan las excavaciones y trabajos arqueológicos y se crean las denominadas Comisarías de Excavaciones. En 1942 comienza a funcionar en Tenerife la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, a cargo de Luis Diego Cuscoy. Este investigador, que luego sería hasta su muerte el Director del Museo Arqueológico de Tenerife, constituyó entonces el eje de los estudios arqueológicos en la zona, no sólo por su activa labor de campo en Las Cañadas del Teide, sino , sobre todo por ofrecer la primera interpretación sobre el poblamiento prehistórico de la isla. Luis Diego Cuscoy fue el descubridor del enorme potencial arqueológico de Las Cañadas. La figura de este investigador se destaca por tres hechos fundamentales:

1. Es quien inicia los trabajos arqueológicos en la zona y desarrolla una importante labor investigadora entre los años cuarenta y setenta
2. En 1968 publica una obra fundamental, " Los Guanches", donde recoge por primera vez la dinámica de ocupación y explotación de Las Cañadas por parte de la población aborígen.
3. En su documentación personal, custodiada actualmente en el Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz, se constata su preocupación por la gestión, conservación y difusión del patrimonio arqueológico del Parque.

El modelo de ocupación y explotación planteado por L. Diego Cuscoy, aunque con matizaciones y correcciones, sigue hoy vigente en muchos aspectos y es lo que nos permite entender gran parte de la cantidad de restos arqueológicos que se encuentran en esta zona.

En el momento de la conquista la isla de Tenerife estaba dividida en nueve Menceyatos o demarcaciones territoriales. El modelo de organización social se hallaba estrechamente vinculado al sistema económico. En la isla de Tenerife los recursos naturales son diferentes a medida que se asciende en altura. La configuración de los menceyatos, desde el mar hasta la cumbre, permitía el acceso a cada uno de ellos a todos los recursos disponibles. La principal actividad económica en todos los menceyatos era la ganadería (cabras y

ovejas fundamentalmente), que pronto comienza a trabajar con un sistema de pastoreo trashumante de costa a cumbre. Las Cañadas del Teide constituyeron el gran campo de pastoreo estival, al que acudían los pastores procedentes de distintas demarcaciones para aprovechar los pastos frescos que ofrecía la zona.

La hipótesis planteada por este autor constituye aún una referencia obligada para entender la relación del primitivo habitante de la isla con la cumbre, aunque hoy, a la luz de los nuevos conocimientos, comienza a revisarse ese modelo esencialmente pastoril para empezar a evaluar otros usos igualmente importantes como es la comunicación, el intercambio, el espacio sagrado, la extracción y distribución de materias líticas obsidiánicas. En este sentido hay que tener en cuenta que se han encontrado importantes canteras taller de obsidiana (centros de producción en La Tabona y Montaña Blanca) que nos permiten conocer la importancia de esta explotación y el fundamental papel que jugó la zona en la distribución de este recurso, empleado para la industria lítica guanche. Esa actividad prehistórica queda recogida en la toponimia de algunos lugares, indicando la intensidad de estos trabajos antiguos: El Tabonal Negro, La Tabona.

Principales yacimientos arqueológicos en la zona y sus características

Yacimientos de superficie (Cabañas, refugios, abrigos)

Como no podía ser de otra manera, el Teide y Las Cañadas no sólo formaron parte de la cosmovisión de los guanches, sino que, por esa misma razón, esta zona se configuró como un elemento distintivo de su paisaje cultural. Pronto se inició la utilización de los recursos que ofrecía la alta montaña, entendiendo el concepto de recurso en su sentido más amplio y por tanto integrando tanto los aspectos materiales como los ideológicos. Esta ocupación de la alta cumbre y montaña de la isla dejó una importante cantidad

de vestigios arqueológicos, que hoy constituyen un ejemplo único en el mundo de las formas de vida guanche y su adaptación al medio insular volcánico. Es lógico que en el transcurso de dos mil años la razón de la presencia de los aborígenes en estas zonas cambiara. No debemos olvidar las erupciones acaecidas en distintos momentos después de la llegada de los primeros contingentes de pobladores y, el contacto regular con europeos a partir del siglo XIII, lo que condicionó sin duda cambios en la concepción del propio territorio insular. Pero, a pesar de la existencia de distintas causas que la investigación trata de engarzar en el espacio y en el tiempo, la ocupación de la montaña fue intensa y continuada y su característico registro arqueológico ha dejado una huella perdurable. Los restos arqueológicos característicos del entorno del Teide corresponden con una ocupación humana de tipo temporal y estacional. Se trata por lo tanto de los restos de sus modestas y sencillas viviendas- cabañas.

Los guanches habitaban en cabañas ligeras y pequeñas, de las cuales sólo se conservan parte de sus muros. Se caracterizan por tener una planta semicircular u oval y por adosarse generalmente a algún afloramiento rocoso que le proporciona mayor protección. La cabaña se levanta con paredes de piedra seca y sus muros soportaban una cubierta vegetal y/ o piel que se ha perdido en la actualidad. Estas construcciones, de diversa tipología y funcionalidad, son un ejemplo excepcional de la vida de los aborígenes de la isla y de su adaptación al medio insular. Constituyen pues un ejemplo insustituible para profundizar en el conocimiento de las formas de vida de estas sociedades. Las construcciones más abundantes son las relacionadas con sus antiguos recintos habitacionales – las llamadas cabañas-, que se extienden por todo el territorio del Parque Nacional con mayor o menor concentración en determinadas zonas, en función de las condiciones de habitabilidad del entorno o de los recursos buscados. Por ello es importante la concentración de yacimientos arqueológicos de esta naturaleza a lo largo de las vías de comunicación natural o en las proximidades de fuentes de agua. Estas concentraciones hacen que algunos lugares del Parque Nacional se puedan considerar como zonas arqueológicas excepcionales dentro de la isla.

Las construcciones conservan restos de sus muros que se fabricaron con paredes de piedra seca, sin argamasa de ningún tipo. El aparejo y las técnicas constructivas son diversas, pero siempre capaces de soportar una cubierta (vegetal o de piel) que delimita un espacio interior resguardado y habitable de dimensiones variables. Estas cabañas se caracterizan por tener una planta oval o de tendencia circular y, sobre todo por apoyarse en los afloramientos rocosos del entorno natural, consiguiendo así una mayor solidez constructiva, una mayor protección frente a las inclemencias ambientales y unas formas plenamente integradas y miméticas en el paisaje. Estas construcciones pueden aparecer aisladas unas de otras o articuladas de diferente forma en un conjunto. Podemos diferenciar también las que presentan una construcción artificial del muro de todo su perímetro, de parte de su perímetro o una combinación de ambas formas. Igualmente pueden aparecer aisladas, aisladas pero formando parte de un mismo conjunto, como ya dijimos, o adosadas unas a otras con unidades variables, entre dos y ocho. En cuanto a su organización interna podemos distinguir entre las simples (que no presentan subdivisiones internas) y las complejas (las que presentan un número variable de divisiones internas).

En el interior y exterior de estos yacimientos se reconocen con facilidad los vestigios de la vida de los guanches, destacando los numerosos restos de vasijas cerámicas y de utensilios líticos. Las cuevas, grietas y tubos volcánicos de dimensiones apropiadas también se aprovecharon como espacios habitacionales o como lugares de refugio.

Paraderos pastoriles y rutas

Estos enclaves relacionados también con las posibles actividades del pastor no se distinguen por presentar estructuras constructivas, sino que se caracterizan por la especial concentración de vestigios arqueológicos (obsidianas y fragmentos de cerámica) en un paraje determinado, que indican la reiterada utilización de los mismos espacios por los guanches.

La dispersión de restos arqueológicos también nos marca los movimientos de los guanches en el interior de Las Cañadas y, en ocasiones, dibujan las rutas de acceso a los distintos enclaves. Muchas zonas especialmente situadas en

relación con la accesibilidad, visibilidad y fuentes de agua cercana muestran una gran concentración de yacimientos reflejo claro de la intensidad de su ocupación, como es el caso de La Grieta, La Angostura, La Cañada Blanca... Muchas de esas antiguas rutas fueron utilizadas posteriormente por el pastoreo tradicional y por los arrieros, superponiéndose en estos casos materiales arqueológicos prehistóricos e históricos

Escondrijos

Las pequeñas oquedades tan abundantes en las coladas de lava tuvieron también un uso específico en estos lugares configurándose un especial tipo de yacimiento arqueológico canario denominado escondrijo. Se trata del aprovechamiento de las grietas que se forman en las coladas de lava para depositar y resguardar utensilios con fines mágico-rituales o meramente utilitarios. Esta práctica de esconder objetos entre las piedras ha facilitado la recuperación de gran cantidad de piezas aborígenes en perfecto estado de conservación, sobre todo vasos de cerámica. La abundancia de estos yacimientos en el entorno del Teide ha permitido formar colecciones únicas en el mundo de cerámicas guanches, que actualmente forman parte de los fondos de los distintos museos de la isla. Estos recipientes cerámicos se caracterizan por sus sencillas formas de tendencia esférica, ovoide o elipsoidal, siempre de bases convexas o apuntadas. Se trata de una alfarería hecha a mano, pero que refleja un cuidadoso proceso de elaboración, desde la elección de la materia prima hasta el tratamiento de sus superficies. Una característica distintiva de estos recipientes es la presencia de apéndices o elementos de sujeción de variada tipología, que abarca desde grandes mangos de implantación vertical en el borde de la vasija a pequeñas protuberancias o mamelones que facilitan su agarre.

Los escondrijos se utilizaban para depositar fundamentalmente vasos cerámicos, aunque también se han recuperado objetos de industria lítica especialmente significativos (núcleos o grandes piezas talladas), muelas de molino o piezas de madera. Tradicionalmente se ha considerado que los materiales escondidos o depositados en pequeñas cuevas, grietas y oquedades del terreno, eran parte del equipamiento del pastor o "ajuar" que

utilizaba en su estancia en los campos de pastoreo y que dejaba resguardados para volverlos a utilizar en la siguiente estancia en la zona. Para algunos investigadores, como A Tejera, que hacen hincapié en los aspectos mágico-religiosos de Las Cañadas, algunos escondrijos tendrían un carácter de ofrenda o depósito ritual, especialmente cuando se depositan objetos con valor simbólico, como es el caso de cerámicas con decoraciones esteliformes.

Canteras- taller. Centros de producción

Otro importante recurso explotado por los guanches que ha dejado su huella en el paisaje es el aprovechamiento de obsidiana. La ausencia en la isla de metales o de otras rocas condujo a sus pobladores prehistóricos a utilizar rocas volcánicas, especialmente las obsidianas para la fabricación de sus singulares herramientas. Las mejores canteras de extracción y talleres de producción se encuentran ubicados en el entorno del Teide, donde existen importantes afloramientos de estos vidrios volcánicos, llamados por los guanches “tabonas”. Se configuran así unas herramientas de características singulares en su adaptación a las posibilidades que ofrece esta materia prima.

En la década de los ochenta y, sobre todo, en los noventa del pasado siglo, comenzó a trabajarse en profundidad en las canteras taller de obsidiana. L Diego Cuscoy había planteado que los pastores entretenían su tiempo libre en aprovechar la obsidiana rica en estos parajes. Las investigaciones más recientes han ido demostrando que no se trata de una actividad secundaria, sino que existen auténticos centros de producción perfectamente organizados y que implicaban además una compleja organización laboral. En las cercanías del Teide es donde se encuentran estos principales centros de producción de la obsidiana, destacando el Tabonal de los Guanches (cara Norte del Teide) y La Montaña Blanca y El Tabonal Negro. Los análisis químicos han demostrado que las obsidianas procedentes de estas zonas se han llevado a distintos lugares de La isla, algunos muy alejados, como los yacimientos excavados en las costas de Buenavista.

Espacios sepulcrales

Otros yacimientos destacables de estas zonas se relacionan con el mundo de la muerte. En estas regiones han aparecido importantes yacimientos

sepulcrales colectivos o individuales, con restos humanos en algunos casos sometidos a prácticas especiales de conservación o “momificados”. Los cuerpos se depositaban en cuevas o grietas naturales, cuyo acceso se cerraba parcialmente con un muro de piedra. En el interior se acondicionaba el suelo antes de colocar los cuerpos con lajas de piedra o elementos vegetales.

Existen grandes necrópolis como la de la Cueva del Salitre, ya conocida desde finales del siglo pasado, o la del Llano de Maja, estudiada por L. Diego Cuscoy, que tienen un funcionamiento de auténtico cementerio colectivo. Por el contrario existen otros muchos pequeños enclaves sepulcrales, aprovechando las grietas y pequeñas cavidades. Estas servían para depositar un cuerpo o un número pequeño de individuos. Algunos de estos enterramientos presentaban un buen estado de conservación, otros sin embargo han aparecido muy alterados.

En el interior de los espacios sepulcrales se observa un acondicionamiento previo al depósito de los cuerpos. Su naturaleza es muy variable, desde la simple regularización del suelo con piedras o lajas hasta la utilización de yacijas vegetales. Este acondicionamiento responde a la idea de separar el cuerpo de la tierra diferenciando así el ámbito sagrado del profano. En Las Cañadas se constata la utilización de la retama como parte esencial en estas yacijas. También el cuerpo del muerto se envolvía en pieles antes de depositarlo en el recinto sepulcral. Los ajueres en los enterramientos de la zona son escasos y, en ocasiones, reflejan claramente la condición de pastor del fallecido por la presencia de lanzas de pastores.

En estos enclaves funerarios aparecen hombres, mujeres y también niños, con edades útiles para desarrollar labores de pastoreo (6-8 años) o incluso más pequeños. En algunos casos aparecen los cuerpos momificados o parcialmente momificados, indicando con ello no sólo que aquí se sometían algunos cuerpos a un cuidadoso proceso de conservación, sino también que posiblemente tenían un mayor rango social. Para algunos investigadores estos restos humanos pertenecen a los pastores guanches que encontraron la muerte mientras desarrollaban sus labores de pastoreo estacional; para otros se trataría fundamentalmente de los restos de los alzados o resistentes que se cobijaron en la cumbre tras la conquista, y para otros es posible pensar que

algunos de los enterramientos estuvieran vinculados con el ámbito sagrado de Las Cañadas. Carecemos hoy por hoy de datos cronológicos y estudios antropológicos que nos permitan profundizar en estas cuestiones.

Los procesos de aculturación y transculturación que tienen lugar después de la conquista de la isla suponen la creación de formas sociales peculiares. Por una parte se impone el modelo castellano, pero, por otro lado, se incorporan usos y costumbres aborígenes, que son esenciales para poner en marcha la colonización efectiva de la isla. Está perfectamente documentado como los colonizadores europeos, aunque establecieron normas muy estrictas, tuvieron que utilizar a los aborígenes-canarios, guanches y gomeros- para el cuidado del ganado menor. El término pastor estuvo reservado a los cuidadores de cabras y ovejas, mientras que el resto recibía denominaciones específicas: boyero, porquero o vaquero. Baste citar que en Tenerife el término pastor llegó a ser sinónimo de guanche. La incorporación de los naturales a la nueva economía y sociedad se realizó fundamentalmente en el campo del pastoreo, debido a su conocimiento del terreno y a su tradición ganadera. La ganadería menor no sólo requería el conocimiento de las necesidades del ganado-enfermedades, períodos de cría y destete, sino que exigía un conocimiento preciso del territorio, sus caminos, cañadas, conocimiento que atesoraba la población guanche superviviente. El peso que las poblaciones indígenas tenían en los primeros años de la colonización respecto a las actividades ganaderas queda constatado en el hecho de que el primer diputado del ganado y Alcalde de la Mesta en la isla fuera un aborigen canario.

En estos años en los que comienzan a consolidarse las nuevas estructuras sociales isleñas, la montaña y El Teide van a tener un nuevo y fundamental protagonismo, y al igual que en la etapa anterior, su papel incluye otros modos de aprovechamiento de sus recursos y otras bases ideológicas y simbólicas.

Etapa histórica

La ocupación de la alta montaña no cesó tras la conquista. Inmediatamente después de la incorporación de la isla a la Corona de Castilla (1496), la cumbre

se convirtió en el lugar de refugio de los resistentes o “alzados guanches”. Recibieron esta denominación los aborígenes que siguieron con su antigua forma de vida, lejos de los colonizadores y enfrentados a las nuevas normas impuestas por ellos. La documentación escrita que se genera entonces recoge amplios aspectos relacionados con estos sectores de aborígenes y su forma de vida:

“Andan entamarcados, con tamarcos, como solían andar antes que fuesen cristianos e que no vienen ni se allegan en domingos ni fiestas ni en otros días con los castellanos, más siempre se andan por las sierras e montañas con tamarcos”.

“muchos esclavos guanches e negros e moriscos e moradores de la dicha isla an huido e ausentado e huyen cada día e se an andado i andan por las sierras y montañas un año e dos e cuatro e mas tiempo que jamás los an podido ni pueden tomar por la asperidad de la tierra”

Es muy posible que parte de las evidencias arqueológicas aborígenes estén relacionadas con esta última parte de la ocupación de Las Cañadas y la cumbre en general. Agustín Álvarez Rixo, en el siglo XIX, aseguraba que las cavernas sepulcrales halladas en torno al Teide eran de los alzados: ***“creemos que estas serían elegidas por los últimos restos de este pueblo que acosados por los conquistadores, se retiraron a hacer vida selvática en las cumbre de Tenerife.”***

La presencia de estos grupos resistentes puede también relacionarse con noticias que aunque parecen vagas y difíciles de interpretar parecen estar insistiendo en lo mismo. Tenemos el texto de André Thevet (Las singularidades de la Francia Antártica), que al referirse al Pico comenta en 1558 lo peligroso que es acercarse por allí, donde hay restos de canarios salvajes, que viven de raíces y de animales salvajes y saquean a los que se aproximan.

El establecimiento de la nueva sociedad acabó por fracturar a las poblaciones indígenas supervivientes. Una fisura que los dividió en dos grupos: los que residieron en zonas habitadas por los colonizadores y aprendían con rapidez las costumbres y los hábitos foráneos y los que *“alejados de los centros de poblamiento europeo continuaban practicando sus anteriores formas de vida, conviviendo con sus connaturales, dedicados al pastoreo en las zonas menos*

accesibles de las islas y manteniendo no sólo sus hábitos sino su propia lengua” (G Betancor Quintana, 2002:217). En Tenerife estos indígenas que se mantuvieron al margen de la nueva sociedad son los alzados. Contra ellos actuó el Cabildo tinerfeño acusándolos de robo de ganado, e incluso, solicitando en 1513 ante la Corona su expulsión de la isla. El siguiente documento refleja con evidente claridad la realidad del problema planteado:

“Otrosí, muy poderosa Señora, en esta dicha isla ay seiscientas personas e mas guanches, naturales de la dicha isla, en que avrá doscientos honbres de pelea, poco más o menos, y la estada e bevienda destos en la dicha isla no a sido ni es provechosa al servicio de Dios ni de vuestra Alteza ni al bien común de dicha isla, salvo muy dañosa. E todo por algunas causas, especialmente por las siguientes: lo uno por que casi todos estos dichos guanches o los más de ellos no tienen otra manera de bivar sino por criar cabras y ovejas e puercos, porque en el tiempo que heran infieles e fueron sojuzgado no tenían ni sabían otra bevienda sino criar las dichas cabras e ovejas, de que se sustentavan. Que de su propio natural ellos son olgazanes e no aplicados a ningund servicio ni industria, ni otro trabaxo, salvo algunos andar tras de cabras, biviendo en los campos, cuevas e montañas, non queriendo bevir en poblado, aunque se les ha mandado muchas veces por la justicia y como así biven en los campos hurtan e roban los ganados de los vezinos de la dicha isls y házenlo tan sagazmente que no se puede bien verificar, salvo por presunciones, porque aunque muchos dellos no tengan ganados, ni donde los pueden aver, holgando e sin industria ni trabaxo, en poco tiempo demás de comer e beber como comen y beven an e tienen muchos ganados de cabras y los ganados de los vezinos se disminuen e menoscaban porque si los guardan algunos pastores que no sean guanches hürtanselos e róbanselos y es verisimile que lo haz en los dichos guanches; así porquie ellos en el tiempo que heran infieles tenían por estilo comúnmente de hurtarse e robarse unos a otros dichos ganados, como por ser como son personas muy ligeras e muy astutos y criados en los campos e montañas tras las cabras y ovejas. Y si los dichos ganados de los vecinos e moradores los guardan algunos pastores guanches esclavos estos tales tienen tal sagacidad y poco a

poco hurtan a sus amos del ganado e guardan y dan los a los otros guanches libres y después mércanlos eahórranlos con lo que así avido de lo que así hurtaron a sus señores y aun los dichos amos no se lo osan reprender porque no se le alcen e huigan a las montañas y les destruígan los que le quedan, y demás desto muchos esclavos guanches que se huen andan alcados cinco o seis años entre los libres, porque como todos son de una nación y biven en los campos e sierras acójense y encúbrense unos a otros y esto hácenlo tan sagazmente, de más de ser la tierra aparejada para ello, segund los barrancos e malezas e cuevas e asperezas que no se puede saber sino por presunciones. Especialmente por que es jente que aunque unos a otros se quieran mal encúbrense tanto e guárdanse los secretos que antes morirán que descubrirse y tienlo esto por honra y este estilo tenían antes que la dicha isla se ganase y todavía se les a quedado, pues saverlo de ellos por tormentos es imposible aunque los hagan pedacos, por que jamás por tormento declaran verdad y por ser de esta condición e manera es gente muy dañosa.../...Porque suplicamos a vuestra Alteza los mande hechar de la dicha isla” (G Betancor Quintana, 2002:218-220). El fracaso de la tentativa de expulsión de los pastores guanches y traer castellanos en mayo de 1516 está documentalmente certificada.

En las recientes investigaciones llevadas a cabo por Gabriel Betancor Quintana sobre el papel de los canarios en la aculturación e integración de los guanches en las nuevas estructuras administrativas y sociales, se hace especial mención a diversos aspectos que inciden en la ocupación de montañas y cumbres.

- 1) Sabemos que los canarios pugnaron por obtener títulos de repartimientos tanto en el norte como en el sur de la isla a fin de asegurar, entre otras cosas, las necesidades trashumantes de sus rebaños (intereses ganaderos en Güimar y Arafo, que les llevaban a cruzar con frecuencia la dorsal de la isla).
- 2) Sus tierras tendían a concentrarse en un cinturón de tierras entre las principales haciendas de los conquistadores y el interior de la isla, donde permanecían numerosos grupos de guanches.
- 3) La utilización de pastores guanches y la compra de esclavos guanches , que luego son ahorrados (solidaridad étnica?).

Es indudable que después de la conquista la puesta en marcha de la nueva sociedad necesitaba el concurso no sólo de los canarios (desde el verano de 1497 encontramos al canario Juan Delgado (último faican de Galdar?) formando parte de las actividades cabildicias en los asuntos relacionados con el ganado menor; en 1500 el Adelantado le nombra Alcalde de la Mesta), sino también de los guanches. Estos requerimientos fueron especialmente importantes en todo lo relativo a la ganadería menor, llegándose a confundir en los documentos a veces el término de cabrero con natural.

A pesar de estos primeros momentos en los que de forma confusa se puede ver la continuidad de la actividad humana en el entorno del Teide, muy pronto comienzan a introducirse las formas de explotación de montaña peninsulares.

Bibliografía más relevante:

Las Cañadas del Teide:

Arnay de la Rosa M (1982) : Arqueología en la Alta Montaña de Tenerife: un estudio cerámico. Universidad de La Laguna, La Laguna.

Arnay de la Rosa M. y González Reimers E. (1984): Vasos cerámicos prehispánicos de Tenerife: un análisis estadístico. Anuario de estudios Atlánticos, 29:79-104.

Berthelot S. Y Barker Webb P(1839) Histoire Naturelle des Illes Canaries. París, pp.134,156-157.

Diego Cuscoy L. (1953): Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Informes y Memorias, 28, Madrid.

Diego Cuscoy L (1968): Los guanches. Vida y Cultura del primitivo habitante de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

Galván Santos B. , Hernández Gómez CM. (1996): Aproximación a los sistemas de captación y transformación de las industrias líticas canarias. Tabona IX, pp 45-73.

Hernández Gómez CM., Gaván Santos, B.(1998): Aprovechamiento de obsidias en la prehistoria de Tenerife (Islas Canarias). Rubricatum . 2ª Reunió de treball sobre Aprovechament de recursos lítics a la prehistoria. Barcelona- Gavá, pp. 195-203

Hernández Gómez CM., Galván Santos B., Barro Rois (1998): Los centros de producción obsidiánica en la Prehistoria de Tenerife". XIII Coloquio Canarias-América, pp.1735-1753.

Hernández Gómez CM y Galván Santos, B (2000):La producción litica entre los guanches. De los grandes talleres de obsidiana a las actividades domésticas. El Pajar, pp.27-31.

Navarro Mederos JF.(1997): Arqueología de las Islas Canarias. Espacio, Tiempo y Forma. Serie I Prehistoria y Arqueología, 10:204

Machado Yanes MC y Galván Santos B. (1998) : La vegetación en el Valle de Chafarí (Las Cañadas del Teide, Tenerife), Antes de la Conquista. Cuaternario y geomorfología 12 (1-2), pp 117-125.

Lorenzo Perera M. (1988): La tradición oral en Canarias. Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

Lorenzo Perera M. (1983): ¿Qué fue de los alzados guanches?. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. La Laguna.

Lorenzo Perera M. (1990): Datos para el estudio del pastoreo de Las Cañadas del Teide. Homenaje al Profesor Telesforo Bravo. Tomo II, pp 301-335. La Laguna.

Soler et al. (1992-93): Datación paleomagnética de un fondo de cabaña en el yacimiento arqueológico de Chafarí. Cañadas del Teide. Tabona VIII:291-295.

Tejera Gaspar A. (1992): Tenerife y los guanches. Centro de la Cultura Popular. Santa Cruz de Tenerife.

Tejera Gaspar A. (1988): La religión de los guanches. Ritos, mitos y leyendas. Santa Cruz de Tenerife.

APROVECHAMIENTOS Y ACTIVIDADES TRADICIONALES EN LAS CAÑADAS

La ocupación de la alta montaña no cesó después de la conquista. Inmediatamente después de la incorporación de la isla a la Corona de Castilla (1496), la cumbre se convirtió en el lugar de refugio de los resistentes o “alzados guanches”. Recibieron esta denominación los aborígenes que siguieron con su antigua forma de vida, lejos de los colonizadores y enfrentados a las nuevas normas impuestas por ellos. La documentación escrita que se genera entonces recoge amplios aspectos relacionados con estos sectores de aborígenes y su forma de vida:

“ Andan entamarcados, con tamarcos, como solían andar antes que fuesen cristianos e que no vienen ni se allegan en domingos ni fiestas ni en otros días con los castellanos, más siempre se andan por las sierras e montañas con tamarcos”.

“muchos esclavos guanches e negros e moriscos e moradores de la dicha isla an huído e ausentado e huyen cada día e se an andado i andan por las sierras y montañas un año e dos e cuatro e mas tiempo que jamás los an podido ni pueden tomar por la asperidad de la tierra”

Es muy posible que parte de las evidencias arqueológicas aborígenes estén relacionadas con esta última parte de la ocupación de Las Cañadas y la cumbre en general. Agustín Álvarez Rixo, en el siglo XIX, aseguraba que las cavernas sepulcrales halladas en torno al Teide eran de los alzados: ***“creemos que estas serían elegidas por los últimos restos de este pueblo que***

acosados por los conquistadores, se retiraron a hacer vida selvática en las cumbre de Tenerife.”

La presencia de estos grupos resistentes puede también relacionarse con noticias que aunque parecen vagas y difíciles de interpretar parecen estar insistiendo en lo mismo. Tenemos el texto de André Thevet (Las singularidades de la Francia Antártica), que al referirse al Pico comenta en 1558 lo peligroso que es acercarse por allí, donde hay restos de canarios salvajes, que viven de raíces y de animales salvajes y saquean a los que se aproximan.

El establecimiento de la nueva sociedad acabó por fracturar a las poblaciones indígenas supervivientes. Una fisura que los dividió en dos grupos: los que residieron en zonas habitadas por los colonizadores y aprendían con rapidez las costumbres y los hábitos foráneos y los que “ *alejados de los centros de poblamiento europeo continuaban practicando sus anteriores formas de vida, conviviendo con sus connaturales, dedicados al pastoreo en las zonas menos accesibles de las islas y manteniendo no sólo sus hábitos sino su propia lengua*” (G Betancor Quintana, 2002:217). En Tenerife estos indígenas que se mantuvieron al margen de la nueva sociedad son los alzados. Contra ellos actuó el Cabildo tinerfeño acusándolos de robo de ganado, e incluso, solicitando en 1513 ante la Corona su expulsión de la isla. El siguiente documento refleja con evidente claridad la realidad del problema planteado:

“Otrosí, muy poderosa Señora, en esta dicha isla ay seiscientas personas e mas guanches, naturales de la dicha isla, en que avrá doscientos hombres de pelea, poco más o menos, y la estada e bevienda destos en la dicha isla no a sido ni es provechosa al servicio de Dios ni de vuestra

Alteza ni al bien común de dicha isla, salvo muy dañosa. E todo por algunas causas, especialmente por las siguientes: lo uno por que casi todos estos dichos guanches o los más de ellos no tienen otra manera de bivar sino por criar cabras y ovejas e puercos, porque en el tiempo que heran infieles e fueron sojuzgado no tenían ni sabían otra bevienda sino criar las dichas cabras e ovejas, de que se sustentavan. Que de su propio natural ellos son olgazanes e no aplicados a ningund servicio ni industria, ni otro trabaxo, salvo algunos andar tras de cabras, biviendo en los campos, cuevas e montañas, non queriendo bevir en poblado, aunque se les ha mandado muchas veces por la justicia y como así biven en los campos hurtan e roban los ganados de los vezinos de la dicha isls y házenlo tan sagazmente que no se puede bien verificar, salvo por presunciones, porque aunque muchos dellos no tengan ganados, ni donde los pueden aver, holgando e sin industria ni trabaxo, en poco tiempo demás de comer e beber como comen y beven an e tienen muchos ganados de cabras y los ganados de los vezinos se disminuen e menoscaban porque si los guardan algunos pastores que no sean guanches húrtañselos e róbanselos y es verisimile que lo haz en los dichos guanches; así porquie ellos en el tiempo que heran infieles tenían por estilo comúnmente de hurtarse e robarse unos a otros dichos ganados, como por ser como son personas muy ligeras e muy astutos y criados en los campos e montañas tras las cabras y ovejas. Y si los dichos ganados de los vecinos e moradores los guardan algunos pastores guanches esclavos estos tales tienen tal sagacidad y poco a poco hurtan a sus amos del ganado e guardan y dan los a los otros

guanches libres y después mércanlos eahórranlos con lo que así avido de lo que así hurtaron a sus señores y aun los dichos amos no se lo osan reprimir porque no se le alcen e huigan a las montañas y les destruyan los que le quedan, y demás desto muchos esclavos guanches que se huen andan alcados cinco o seis años entre los libres, porque como todos son de una nación y biven en los canpos e sierras acójense y encúbrense unos a otros y esto hácenlo tan sagazmente, de más de ser la tierra aparejada para ello, segund los barrancos e malezas e cuevas e asperezas que no se puede saber sino por presunciones. Especialmente por que es jente que aunque unos a otros se quieran mal encúbrense tanto e guárdanse los secretos que antes morirán que descubrirse y tienlo esto por honra y este estilo tenían antes que la dicha isla se ganase y todavía se les a quedado, pues saverlo de ellos por tormentos es imposible aunque los hagan pedacos, por que jamás por tormento declaran verdad y por ser de esta condición e manera es gente muy dañosa.../...Porque suplicamos a vuestra Alteza los mande hechar de la dicha isla” (G Betancor Quintana, 2002:218-220). El fracaso de la tentativa de expulsión de los pastores guanches y traer castellanos en mayo de 1516 está documentalmente certificada

En las recientes investigaciones llevadas a cabo por Gabriel Betancor Quintana sobre el papel de los canarios en la aculturación e integración de los guanches en las nuevas estructuras administrativas y sociales, se hace especial mención a diversos aspectos que inciden en la ocupación de montañas y cumbres.

- 1) Sabemos que los canarios pugnaron por obtener títulos de repartimientos tanto en el norte como en el sur de la isla a fin de asegurar, entre otras cosas, las necesidades trashumantes de sus rebaños (intereses ganaderos en Güimar y Arafo, que les llevaban a cruzar con frecuencia la dorsal de la isla).
- 2) Sus tierras tendían a concentrarse en un cinturón de tierras entre las principales haciendas de los conquistadores y el interior de la isla, donde permanecían numerosos grupos de guanches.
- 3) La utilización de pastores guanches y la compra de esclavos guanches , que luego son ahorrados (solidaridad étnica?).

Es indudable que después de la conquista la puesta en marcha de la nueva sociedad necesitaba el concurso no sólo de los canarios (desde el verano de 1497 encontramos al canario Juan Delgado (último faican de Galdar?) formando parte de las actividades cabildicias en los asuntos relacionados con el ganado menor; en 1500 el Adelantado le nombra Alcalde de la Mesta), sino también de los guanches. Estos requerimientos fueron especialmente importantes en todo lo relativo a la ganadería menor, llegándose a confundir en los documentos a veces el término de cabrero con natural.

A pesar de estos primeros momentos en los que de forma confusa se puede ver la continuidad de la actividad humana en el entorno del Teide, muy pronto comienzan a introducirse las formas de explotación de montaña peninsulares.

Así, los cambios sociales y económicos incorporados tras la conquista y colonización consolidaron la continuidad de antiguos usos como el pastoreo y añadieron otros nuevos, siguiendo los modelos de explotación de recursos de montaña en la Península, aunque adaptados a las particularidades de estos territorios. Entre ellos cabe destacar el aprovechamiento apícola, las

actividades extractivas relacionadas con la nieve, el azufre, la leña, el carbón, la piedra pómez y la arriería en las rutas de la cumbre.

Gran parte de estos usos tradicionales se conocen fundamentalmente a partir de la información proporcionada por la tradición oral y los estudios etnográficos, así como por los documentos escritos conservados en los Archivos de los Municipios colindantes con el Parque y que en el pasado explotaron distintos recursos en Las Cañadas, especialmente abundantes son los documentos que se conservan actualmente en el Archivo Municipal de La Orotava. A pesar de la importancia que estos estudios tienen para profundizar en el conocimiento del desarrollo histórico de estos municipios, las investigaciones en este campo son escasas y recientes, aunque en los últimos años están cobrando un impulso importante. Hay que destacar la obra de Tomás Méndez "Antecedentes históricos de Las Cañadas y El Teide", o las aportaciones históricas y etnográficas que con continuidad se recogen en la revista El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria. También hay que destacar las contribuciones que ha hecho Manuel Lorenzo Perera (ver bibliografía). Se han desarrollado especialmente los estudios relacionados con las formas tradicionales de ganadería, impulsados por el gran valor antropológico que tienen algunas prácticas usadas en el pastoreo tradicional considerados como restos vivos de la antigua cultura aborigen de la isla. Los dos últimos números de la revista El Pajar se dedican a la Ganadería. El hombre y el medio.

Las actividades tradicionales no han sido un campo de investigación prioritario hasta ahora en la isla. En los últimos años, sin embargo, se ha suscitado un tremendo interés por algunos de estos temas, siendo objeto de estudios

específicos, como por ejemplo, los Pozos de nieve de Tenerife de Salvador Miranda Calderón. También hay que destacar por su gran interés las aportaciones que sobre estos temas recoge Fernando Sabaté Bel en su Tesis Doctoral: El pargo salado. Naturaleza, cultura y territorio en el sur de Tenerife (1875-1950). La Laguna. Universidad de La Laguna, 2003. La conmemoración del cincuenta aniversario de Parque Nacional ha sido el motor de varias publicaciones de temas históricos relacionados con Las Cañadas y El Teide que incluyen capítulos y apartados de interés sobre los distintos aprovechamientos tradicionales: El Teide: representación e Identidad; El Teide de mito geográfico a Parque Nacional; El Teide, una mirada histórica; Estudio histórico del Camino Real de Chasna (ver bibliografía general)

El pastoreo tradicional

Tras la conquista de la isla de Tenerife (1496) y colonización se introducen importantes cambios económicos y sociales. La conquista supone la sustitución de la estructura económica aborigen, esencialmente ganadera por otra diferente y mucho más compleja, en la que cabe destacar dos hechos interrelacionados:

- a) La sustitución de la base económica ganadera por la agrícola
- b) La incorporación de la isla a los circuitos comerciales europeos .

La ganadería constituyó todavía una actividad muy importante en los primeros años de la colonización. A la abundancia de los rebaños de los

guanches arrebatados por el Adelantado y sus acompañantes en la empresa colonial, se sumó muy pronto la rápida proliferación en la isla del ganado mayor (vacuno y caballar).

A.de Espinosa documenta la existencia de grandes cantidades de ganado en esos primeros momentos:

“Apaciguada la isla de Canaria desde la cual venían a ésta de Tenerife (los castellanos) y hacían entradas, como queda dicho, habiendo visto la fertilidad de la tierra y la mucha gente que la habitaba y la multitud de ganado menor que en ella había, porque cuando los españoles entraron en ellas, pasaban de doscientas mil cabezas de ganado”.

En los documentos de la época también queda probado que el propio Adelantado Fernández de Lugo después de ganada la isla le quedaron *“mucha cantidad de ganado, en mas de quince mil cabezas, con el cual ganado le quedaron muchos que los guardaban”.*

Más adelante, al propio Adelantado, se le acusa, entre otras cosas, de desposeer de sus cabras al rey de Adeje y de entregar Teno a su hijo Don Pedro, destacando que esta zona era “ pasto comunal”.

Aunque muchos aborígenes quedaron, bien como esclavos o libres, al cuidado de parte de los rebaños, se produjo, no obstante, un trastorno en la actividad pastoril y en la distribución de los antiguos campos de pastoreo.

La nueva ganadería jugó un importante papel en la transformación económica de la isla durante aquellos primeros años de colonización, siendo

con la agricultura el segundo pilar que sostenía la nueva organización socioeconómica.

En los Acuerdos del Cabildo abundan las disposiciones y ordenanzas que regulaban la concentración ganadera en determinadas zonas o el número de ganado en cada hato y su espacio de pastoreo, así como las normas de defensa y vigilancia de los pastos. La regulación del pastoreo llevado a cabo durante aquellos años tendió esencialmente a reservar la dehesa de La Laguna para el ganado de labor y a confinar el resto del ganado menor en áreas alejadas de la dehesa y de la gran zona cerealística que se situaba entre Tacoronte y Geneto. (Nuñez Pestana, J. R., 1994).

Sin embargo, los repartimientos de tierras y la colonización agrícola alcanzaron ya en los años centrales del siglo XVI una gran importancia. Se trata de favorecer el desarrollo agrícola a costa de las antiguas tierras de pasto. Documentalmente queda probado en estos momentos como la roturación de nuevas tierras para cultivos no respetaba las dehesas concejiles y los pastos comunales. Numerosos documentos recogen los pleitos abiertos por los vecinos de zonas donde se desarrollaban importantes actividades pastoriles para impedir la ocupación de tierras de pastos (Vilaflor, El Tanque, Adeje, Guía de Isora). Ante esta situación, en **1541** los ganaderos solicitaron al Cabildo que les fuesen señalados “ **los valles y montañas de la isla para apastar sus ganados**”. Esto marcó el inicio de una de las prácticas más significativas de la ganadería tinerfeña: el relegamiento del pastoreo de ganado menor hacia los montes, cumbres y zonas despobladas de la isla.

En los montes y cumbres se instala fundamentalmente un tipo de ganadería extensiva (cabras y ovejas en régimen de suelta) que se desarrolla en áreas exclusivas de pasto definidas como términos de ganado. Estas áreas de pasto van desapareciendo de forma constante a medida que las tierras de cultivo se van extendiendo. En el siglo XVIII (1790) se dictan disposiciones que expulsan los ganados cabríos de montes y baldíos en régimen de suelta y los restringen definitivamente a la cumbre de Las Cañadas del Teide.

De esta manera Las Cañadas queda, hasta mediados de este siglo, como una de las zonas de pastoreo tradicional más importante de la isla de Tenerife. Dos modalidades de pastoreo se llevaban a cabo en ella:

1. Ganadería de cría de cabras en régimen de suelta, que pastaban libremente aprovechando la vegetación de estas zonas, especialmente la retama, y que abrevaban en las fuentes de La Grieta, La piedra, de Ucanca...A von Humboldt las describe en su visita al Teide “ *para las cabras del Pico, de un castaño oscuro (las retamas) son verdaderas golosinas, se alimentan de sus hojas y viven salvajes desde tiempos inmemoriales*”
2. Junto a la cría de estos ganados, Las Cañadas era además una zona de pastos muy importante dentro de los circuitos de trashumancia de Tenerife, tanto del norte, pero sobre todo, del sur. Los rebaños del sur de la isla eran conducidos hasta Las Cañadas para aprovechar la retama durante la primavera y verano, para luego trasladarlos de nuevo a la costa o a los montes de La Orotava durante el Otoño.

Desde el siglo XIX el Ayuntamiento de La Orotava comenzó a tomar medidas de vigilancia en el interior de Las Cañadas, particularmente para el control del pastoreo furtivo que ejercían los ganaderos de Granadilla y Abona. Existe una abundante documentación sobre ese pastoreo furtivo procedente del sur de la isla. Igualmente, en 1920, el Ayuntamiento de La Orotava niega a los propietarios de ganado cabrío de la propia Villa, los aprovechamientos del terreno comunal de Las Cañadas y El Teide por entender “ *que el ganado cabrío causa daño a las retamas que aquel contiene, al comerse las vainas en que están encerradas las semillas, impidiendo la conservación y repoblación de los referidos arbustos*”. (T. Méndez, 2000). Definitivamente se prohibió esta actividad con la creación del Parque Nacional del Teide.

Estos aprovechamientos ganaderos han dejado restos arqueológicos en el interior del actual Parque Nacional, superponiéndose a los aborígenes en muchas zonas. En lo que se refiere a la ocupación de los pastores tradicionales, la documentación arqueológica se puede contrastar con la información oral:

“La forma de la planta de la choza depende, en ocasiones del accidente aprovechado como protector: eran redondas y cumplidas según como cuadraran, aunque por lo general presentan tendencia cuadrangular o semicircular. Las paredes de piedra seca, se levantan disponiendo bloques mayores en la base y otros más pequeños encima. Estos materiales eran recogidos in situ y lo mismo ocurre con los utilizados en la confección de la elemental techumbre: “chamizos, retama y codesos”. Dichas construcciones raramente sobrepasan los dos metros de altura, disponiendo del necesario confort: “dentro de ellas dormíamos bien y cabíamos bien de pie”. Cada

pueblo conservaba su zona” y lo mismo acaecía con las cuevas y las chozas, propiedad usual del pastor, quien la levantaba o arreglaba cuando el transcurso del tiempo así lo dictaba. Lo más usual era que cada una de las chozas dispusiera de un hogar confeccionado con tres piedras o teniques, situadas fuera de la vivienda o en sus inmediaciones:”por fuera porque se nos podía dar fuego la choza”. Es frecuente que el corral o corrales se construyeran en las inmediaciones de la vivienda generalmente adosadas al mismo accidente natural protector, con muros de piedra seca y casi siempre destapados”. (M. Lorenzo Perera)

El valor de la tradición oral y las encuestas realizadas a los pastores tradicionales han aportado una información esencial no sólo para la reconstrucción de este uso tradicional en Las Cañadas, sino también como referente para reconstruir los modos pastoriles de los guanches. Destacan en este sentido las aportaciones de S. Berthelot, L. Diego Cuscoy y M. Lorenzo Perera.

La actividad apícola

La explotación de las retamas del Teide fue muy intensa no solo como alimento para el ganado, sino también para la producción de la tradicional miel de retama. S Berthelot es muy claro al respecto cuando dice en 1827 que “ ***sin la retama tan abundante en ese extenso paraje, ni los rebaños, ni los enjambres podrían subsistir, con lo que los habitantes de las***

Bandas se verían privadas de sus principales recursos". Los cabreros de la vertiente sur, especialmente los de medianías, que ascendían con sus ganados en verano, transportaban en mulos o camellos las colmenas y, dedicaban una parte del tiempo, según Berthelot, a su cuidado y atención, realizando la trashumancia a la cumbre con ganado y corchos.

El traslado de las colmenas a las proximidades de las floraciones para obtener una mayor producción de miel tiene una larga tradición en Tenerife. Esta actividad se fue imponiendo en Las Cañadas como consecuencia de las ordenanzas dictadas por el Concejo de la isla durante el siglo XVI (1508), que prohibían el establecimiento de colmenas cerca de las áreas de viñedo. Desde el siglo XVIII existe documentación del aprovechamiento en Las Cañadas de la intensa floración de la retama y del codeso. Las colmenas tradicionales son de panales fijos, también conocidos como corchos, y se construyen con troncos huecos de árboles (palmeras, pinos, mocanes y dragos principalmente) o con tablas formando prismas.

Estas colmenas se colocan verticalmente sobre el suelo que, si presenta irregularidades, previamente se acondiciona, usando muchas veces grandes lajas. En diferentes zonas del Parque Nacional aún pueden encontrarse restos de antiguos "asientos de colmenas" formados por lajas y protegidos por muros de piedra.

La colocación de las colmenas en determinadas zonas ha sido el origen de muchos topónimos locales: Montaña del Corchado, Montaña Colmenar, Asientos de Pedro Méndez, Estancia de la Cera...

Este es el único uso tradicional que desde la creación del Parque continúa realizándose en su interior debidamente regulado.

ACTIVIDADES EXTRACTIVAS

Explotación del azufre. Los azufreros.

La creencia supersticiosa de que en la montaña se encontraba oro y plata, consolidada por los buscadores de “oro del volcán” surgidos tras la conquista de América y el conocimiento de sus montañas, llegan al Teide. Se busca oro y metales preciosos, pero se encuentra azufre.

Desde el siglo XVI existe documentación sobre el aprovechamiento de los depósitos de azufre del Teide, consecuencia de las emanaciones sulfúricas del Pico. En los Acuerdos y Datas del Cabildo sobre explotaciones mineras se recoge una concesión del 17-II.1511 que dice así:

“Diego de Mesa, regidor. Poder para que saquéis e cojáis de la montaña e sierra de Theyda toda la piedra sufre que quisierdes para vos mismo y para llevar e sacar fuera de la Isla a la vender, la cual quiero que vos solo la hayáis e no otra persona alguna”

A finales de siglo XVI hay constancia que los derechos de explotación sobre la mina de Azufre del Teide se ceden a La Corona. Desde el siglo XVI está consignada la explotación periódica del azufre del Teide. En el siglo XVIII el historiador J Viera y Clavijo dijo que el Teide era rico en azufres, que se “ encuentran incrustados en grandes cantidades y cuantos viajeros y curiosos suben a aquella altura admiran y celebran con razón la variedad de sus colores, porque hay azufre blanquecino, azul, verde, violeta, amarillo, y lo hay virgen, cristalizado, transparente, polvoriento y en filetes” (N Lemus)

Los azufreros, que así se llamaron los que hacían estas labores, no desempeñaban estas tareas como un oficio estable, sino como una

ocupación temporal que servía de complemento económico a otras actividades, principalmente compaginada con las labores del campo. La extracción del azufre del Teide no constituyó nunca un negocio lucrativo, pero en determinadas épocas fue muy demandado para el tratamiento de las viñas (contener las plagas de oídium – hongo que se introduce en Canarias en el siglo XIX-). Este producto era fundamental además para la elaboración de la pólvora negra.

En los últimos años del siglo XIX algunos empresarios se interesan por explotar legalmente el azufre. En 1887 hay constancia de que se arregla el camino desde Altavista a la Rambleta para trasladar con mayor facilidad dicho material. Existe una amplia documentación sobre las concesiones mineras de Azufre en el Archivo Municipal de La Orotava, que recoge D. Tomás Méndez en la obra ya citada.

Desde el punto de vista antropológico se ha destacado la dureza de las condiciones del trabajo de los azufreros y las penosas condiciones de su vida ha quedado incorporada al paisaje de la cima del Teide, ya que para albergar a los trabajadores del azufre se construyeron en la penúltima década del siglo XIX una caseta en Altavista, antecedente de los refugios montañosos que se levantaron después. Según F Sabaté, las sacas de azufre alcanzaron su máxima expresión en los años de la primera guerra mundial cuando se interrumpió el abastecimiento desde Europa de forma casi total, siendo entonces cuando se produjo la mayor alteración de la fisonomía del cráter.

La extracción de nieve. Los neveros.

Otra actividad extractiva de los recursos naturales de Las Cañadas era la realizada por los llamados “neveros”. La obtención de nieve se compaginaba muchas veces con la recogida de azufre y servía igualmente para compensar los escasos medios económicos del campesinado pobre de las comarcas aledañas al Parque.

Según la documentación del siglo XVIII y XIX, la nieve servía para aprovisionar a las clases acomodadas de las ciudades y los pueblos más importantes de la isla. Se utilizó preferentemente en la fabricación de sorbetes y helados que se distribuían en La Orotava , Puerto de la Cruz e incluso Sta. Cruz. S. Berthelot refiriéndose a su distribución en esta ciudad dice: “ *en pos de sus mulos los arrieros trotan hasta la zona de las nieves, de donde bajan la nieve y el hielo del Teide. Descienden desde una altura de más de nueve mil pies, para ir en la Villa de La Orotava para cambiar de caballería y durante la noche reemprenden la marcha en dirección a Sta. Cruz para llegar temprano a la ciudad. Gracias a ellos los helados no faltan en los saraos*”.

También el hielo fue muy demandado como recurso terapéutico, aplicándose como antiinflamatorio.

El producto se transportaba desde los depósitos naturales de las faldas del Teide e Izaña a lomos de mula. Cada una de ellas, según la información oral, llevaba dos cestas o barcas con una capacidad de 50 kilos de carga. En ocasiones la actividad extractiva era algo más elaborada, fabricándose pozos de hielo en lugares propicios para ello. A mediados del siglo XIX se tiene

noticias de la construcción de estructuras artificiales -“ los pozos de nieve”-, específicamente destinados a la recogida de este producto. Durante el invierno se llenaban de nieve de forma artificial para que se conservara hasta el verano, que era lógicamente la época de mayor demanda y mejores precios. Estos depósitos de nieve se tapaban con ramajes y con varias capas de pómez o picón basáltico para conservar mejor el producto. Hay constancia escrita, que en 1858 se fijó una Comisión municipal en La Orotava para fijar en la cumbre ocho de estos pozos artificiales, incluso se citan los lugares : Llano de la Rosa, Naciente que dicen del Salto del Bernardino, Mitad de la Montaña de la Fuente... (T. Méndez, 2000). En la actualidad se pueden observar estos singulares pozos artificiales excavados en la ladera septentrional de la Montaña de Izaña. Su indudable valor etnográfico ha hecho que sean declarados Bienes de Interés Cultural por parte del Cabildo de la isla y se propongan actualmente medidas para su preservación.

Una parte importante de la actividad de los neveros, no obstante, consistió en la explotación del hielo natural del paraje conocido como la Cueva del Hielo en el Teide a más de 3200 m de altitud, descrita con detalle por A. Humboldt. En esta gran cueva el hielo se conservaba en grandes cantidades de forma natural durante todo el año. Esta actividad desapareció con la progresiva implantación de las fábricas de hielo. La reciente obra publicada de Salvador Miranda Calderón es un estudio amplio sobre la extracción de la nieve en general, abarcando no sólo los depósitos naturales como la cueva del hielo, sino también los pozos de nieve de las cumbres de Arafo y de La Orotava. El incremento de la demanda de nieve a partir de 1750, hizo que se

construyeran estos pozos artificiales, desde donde se surtían las principales poblaciones e, incluso, se exportaba a Gran Canaria y La Palma.

En este trabajo los autores identificaron a los propietarios de los pozos de nieve y documentaron hasta diecinueve pozos en Tenerife

Las actividades extractivas no estaban exentas de importantes riesgos. Cuando el mayor A. Burton realizó su ascensión al Pico del Teide llamó la atención sobre cruces de madera que encontraba en el camino: ***“Aquí y allá se veían cruces de madera , que según nos dijeron los guías señalaban los lugares de las personas que habían muerto en invierno congeladas por la nieve. Nuestros piadosos hombres siempre añadían una piedra al pequeño montón que estaba al pie de cada tosca cruz y que significaba el número de oraciones dichas por el descanso del alma del muerto...”***

Los carboneros

El uso del carbón vegetal como fuente de energía a partir de su elaboración en carboneras u hornillas era frecuente en la isla hasta hace poco tiempo. El carboneo constituyó otra actividad económica complementaria para el campesinado de las comarcas lindantes con Las Cañadas. Compartir las tareas agrícolas con la recogida de leña, cisco y elaboración de carbón era una práctica habitual, que se incrementaba además de forma alarmante durante las épocas de crisis de subsistencia. En esos momentos se activaba un tráfico ilícito entre las islas que cambiaba carbón por trigo en las caletas y playas apartadas. La demanda de leña y carbón era especialmente intensa por parte de las islas orientales que

carecían de zonas boscosas y padecían una escasez constante de estos productos. El desarrollo urbano de Santa Cruz demandó también gran cantidad de madera para la construcción y leña y hachos de tea para el alumbrado, productos que eran proporcionados en gran medida por el campesinado pobre a través de talas clandestinas.

A la explotación de las especies habituales de monte verde pronto se sumó la materia prima proporcionada por los extensos retamares de la cumbre. Especialmente apreciada era la leña de retama y el cisco. Este último muy demandado como abono natural para las emergente fincas de plátano en la costa del Valle. Hay constancia de vecinos de Pino lere que subían hasta la Montaña Blanca a por este producto *“Iba a Montaña Blanca, allá afuera a coger cuatro sacas de cisco con la mula y los llevaba a la Paz de Yobar”*

Las consecuencias destructivas de este intenso carboneo aparecen patentes en muchas de las descripciones de viajeros que acudían al Teide y que relataban la práctica común de la tala abusiva y del carboneo. En su relación de la ascensión al Teide, realizada en 1882, Adolphe Coquet mencionaba la intensidad de la deforestación provocada por las talas :***“Ya la isla no se merece los elogios que Humboldt le hizo, y mucho menos los de los antiguos. La tala marcha con rapidez; la administración es impotente o incapaz de pararla y las condiciones hidrográficas y climatológicas siguen transformándose”***.

En 1911 Florence Du- Cane insiste en la intensa actividad de carboneo que se lleva a cabo en los montes: ***“las voces de los carboneros son algo tan habitual en estas regiones, pero yo nunca averigüé si se trata de***

una cantinela que les hace más llevadera su caminata cuesta abajo, o de una señal de su proximidad para que se aparten los posibles caminantes, porque el tamaño de la carga que llevan sobre sus espaldas les dificulta, con frecuencia, el pasar por determinados lugares”.

Cuando comienzan las primeras prospecciones arqueológicas en el interior de Las Cañadas en la década de los años cuarenta, los investigadores llaman la atención sobre la existencia de numerosas carboneras:”***...En estas hondonadas hay huellas de abundantes carboneras, pues el carboneo furtivo requiere estos sitios extremadamente ocultos.***

La información sobre denuncias y multas por estas actividades clandestinas es amplia, principalmente en el Archivo Municipal de La Orotava. Un ejemplo lo tenemos en este documento de 1944 de requisa y multa a dos vecinos de La Orotava por” *haberles sorprendido el día 23 del actual, a las 11 horas en el barrio de María Jiménez de este término municipal, conduciendo una caballería mayor cargada de tres sacos de carbón de retama, extraído del monte público denominado Las Cañadas”.*

Los arrieros.

Las antiguas rutas de cumbre que atravesaban Las Cañadas , fueron hasta el siglo XIX vías fundamentales de comunicación e intercambio económico entre las vertientes opuestas de la isla de Tenerife. El Camino Real de Chasna es el mejor ejemplo de ello, que parte de La Orotava y llega

hasta Vilaflor atravesando Las Cañadas por el tramo conocido como Siete Cañadas.

El tráfico de mercancías a lomo de bestias de carga- la arriería- tuvo una larga pervivencia en estos antiguos caminos. El arriero transportaba todo tipo de productos (semillas, papas, granos, gofio, leña, carbón), ejerciendo por cuenta propia o empleándose, junto con sus animales de carga, para realizar los transportes que les eran requeridos, a cambio de un salario. Algunas de estas actividades arrieras, realizadas a través de las rutas de Las Cañadas, comportaron la aparición de ciertas especialidades de oficio, como es el caso de la venta ambulante de lechones de cría por parte de los ganaderos de Icod el Alto y que se denominaron popularmente “los cochineros”.

Bibliografía:

Aprovechamientos tradicionales

GARCÍA MORALES, M (1989). La incidencia humana en los ecosistemas forestales de Tenerife: de la Prehistoria a la conquista castellana. Anuario de Estudios Atlánticos, 35: 457-472.

ARBELO GARCÍA A (2004): La ganadería en Tenerife durante el siglo XVIII: aproximación a su estudio. El Pajar, 18:24-31.

BELMONTE JA Y SANZ DE LARA, M (2001) El cielo de los magos. La Marea. La Laguna.

BETANCOR QUINTANA G (2002): Los canarios en la formación de la moderna sociedad tinerfeña. Integración y aculturación de los indígenas de Gran Canaria (1496-1525). Ediciones del Cabildo e Gran Canaria.

BETHENCOURT ALFONSO J (1985): Costumbres populares canarias de nacimiento, matrimonio y muerte. Cabildo Insular de Tenerife.

BETHENCOURT MASSIEU, A. (Ed) (1995): Historia de Canarias. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

BERTHELOT S. Y BARKER WEBB P(1839) Histoire Naturelle des Illes Canaries. París, pp.134,156-157.

GONZÁLEZ LEMUS, N Y SÁNCHEZ GARCÍA (2004): El Teide de Mito Geográfico a Parque Nacional. Nivaria Ediciones, La Laguna

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J. M (1997): Medidas del carbón y de la leña. Estrategias metrológicas que simplifican recuentos, contabilidades y repartos. El Pajar. Cuaderno de etnografía Canaria., pp.23-30.

GÓMEZ LEÓN R (1998): Don Juan González Fariña, de oficio carbonero. El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria, pp.4-12.

DÍAZ ALAYÓN, C (1991): Canarismos del campo léxico de la ganadería. Revista de Filología, Secretariado de Publicaciones, 10. Universidad de La Laguna.

LORENZO PERERA, M (1990): Datos para el estudio del pastoreo de Las Cañadas del Teide. En "Homenaje al Profesor Dr. Telesforo Bravo. Tomo II, pp.301-335 Universidad de La Laguna

LORENZO PERERA M. (1988): La tradición oral en Canarias. Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.

LORENZO PERERA M. (1983): ¿Qué fue de los alzados guanches? Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. La Laguna

MARTÍN HERNÁNDEZ U y LORENZO PERERA M (2005): Los Colmeneros. Historia y tradición de la apicultura en Tenerife (Estudio histórico y etnográfico). Casa e la Miel. Cabildo de Tenerife.

MÉNDEZ PÉREZ, T (2000): Antecedentes históricos del Teide y Las Cañadas. La Orotava

MIRANDA CALDERÓN S (2003): Los pozos de nieve de Tenerife. Estudio histórico y geográfico de la explotación de la nieve en la isla de Tenerife. Siglos XVIII y XIX. Cabildo de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas e Gran Canaria

PÉREZ VIDAL, J (1963): La ganadería canaria. Notas histórico-etnográficas. Anuario de estudios Atlánticos Atlánticos, 9:237-286.

SABATÉ BEL F (2004): Contribución al estudio de la práctica del pastoreo en Las Cañadas, por los cabreros del sur de Tenerife (1875-1950) El Pajar, 18:53-61

SABATÉ BEL F (1993): El pargo salado. Naturaleza, cultura y territorio en el sur de Tenerife. Tesis Doctoral. Inédita. Universidad de la Laguna.

SUÁREZ ACOSTA, J.RODRÍGUEZ F, QUINTERO PADRÓN, CC. (1988): Conquista y colonización. Centro de la Cultura Canaria.

NÚÑEZ PESTANA J R. (1991): La economía agraria. En Historia de Canarias, vol. III, pp.317-332.Gobierno de Canarias.

NUÑEZ PESTANA JR (1991): La sociedad: Las clases privilegiadas y el campesinado. En Historia de Canarias, vol. III, pp 281-300.Gobierno de Canarias.

NÚÑEZ PESTANO JR Y ARNAY DE LA ROSA M (coord): Estudio Histórico del Camino Real de Chasna. Ministerio de Medio Ambiente, 2003.

VIERA Y CLAVIJO J (2004) (1865): Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias. Estudio introductorio de Victoria Galván González, prólogo de José de Viera y Clavijo, actualización de terminología científica Wilfredo Wildpret de la Torre, Alberto Brito Hernández y Juan Antonio Lorenzo Gutiérrez. Nivaria Ediciones, MMV

AAVV: El Teide, representación e identidad. Catálogo de la Exposición, 2003.

